

7ª ETAPA

OBEJO- PRESA DEL GUADALMELLATO



La presente etapa se desarrolla a lo largo de la falda de la sierra de Obejo, un recorrido en su mayoría coincidente con antiguos caminos que enlazaban esta localidad con el Valle del Guadalquivir a través de profundos valles. En esta complicada geografía aparecen laderas escarpadas a cuyo suelo se aferra un olivar en pendientes inaccesibles si no fuese por la ayuda de animales de carga.

El trazado sigue una dirección norte-sur descendente con algunos tramos que entrañan cierta dificultad para realizarlo en bici, pero a buen seguro recompensará el esfuerzo las extraordinarias panorámicas del valle del Guadalbarbo que en su último trayecto se resiste a ser domesticado por el embalse del Guadalmellato.

El interés de esta ruta además de natural y etnográfico es, sobre todo, paisajístico, con numerosos puntos donde contemplar el poder erosivo de las vertientes que ha ido labrando una fisonomía singular a estas sierras. También tendremos oportunidad de observar la capacidad de regeneración del monte ante la llama inmisericorde de los incendios.

80

GR-48 Córdoba

Seguramente el objetivo de la cámara y sobre todo la retina del caminante quedarán prendados de las vistas panorámicas que surgen a cada ascensión. Se descubre así un rincón de Sierra Morena que no por cercano es conocido.



Presa de Guadalmellato

Inicio: Obejo
Final: Presa del Guadalmellato
Distancia aproximada: 22,5 km
Tiempo estimado: 6 horas

Accesibilidad:



*En bicicleta (parcial).

Dificultad. Valoración según método Mide:



Medio:
Severidad del medio natural.

1



Desplazamiento:
Dificultad en el desplazamiento.

1



Itinerario:
Orientación en el itinerario.

1



Esfuerzo:
Cantidad de esfuerzo necesario.

4



DESCRIPCIÓN DEL ITINERARIO

Obejo es un pueblo enclavado en la Sierra Morena Cordobesa cuyo máximo exponente es su gran valor paisajístico. Por el camino llano y la calle Castillo numerosas casas blancas y escalonadas nos conducen ante la iglesia de San Antonio Abad, monumento histórico artístico que data del siglo XIII. Entre sus fiestas populares destaca la romería de San Benito, con tradición y renombre en la provincia, ya que es aquí cuando se interpreta la conocida "Danza de las Espadas". Esta está protagonizada por los danzantes de San Benito, quienes ponen en escena un antiguo baile con espadas, conocido como bachimachía, que termina con el degüello simbólico del maestro o patatú.

El sendero sale por la calle adoquinada del pueblo que conduce al cementerio, entre el polideportivo municipal y el Colegio Público Rural "Vía Augusta", ascendiendo mientras quedan atrás las casas blancas so-



Flor del almendro

bre la ladera y los bancales de las huertas. En este tramo aparecen bancos de descanso a los bordes, pero sin duda la sorpresa es encontrar enebros entre la vegetación de pinos, jaras y narcisos floreados en primavera. El enebro es una rara conífera a la que le gusta crecer en las laderas soleadas y pedregosas pero extraño en esta zona.

82

GR-48
Córdoba

••• Km 1. Cementerio de Obejo

Al llegar al camposanto de Obejo, lo bordearemos por su flanco oriental donde el camino se hace terrizo entre un espacio abierto de jarales y continúa la presencia de algunos enebros dispersos. Mientras tanto, los rodales de almendros ponen una nota peculiar al final del invierno con sus flores blancas entre el matorral. Estos frutales se hayan laboriosamente emplazados en bancales de ladera aprovechando hasta el último palmo de tierra fértil.

El discurrir por entre una loma permite visualizar a ambos lados los barrancos del río Gato y Guadalbarbo que bajan en nuestra misma dirección hacia el valle donde se embalsarán. Rasos donde las jóvenes dehesas ganan entidad por las inmediaciones del cerro del Conjuro. La presencia de urracas delata la tradición ganadera, aunque la actividad cinegética también es importante en la zona, destacando la presencia de perdices y rastros de jabalí.

Encontraremos una bifurcación del camino, debiendo tomar el de la derecha que se adentra en una vaguada con algo más de humedad. El ganado vacuno pasta entre ejemplares de encina de gran porte.

Mientras descendemos por la vaguada, vamos dejando a un lado el cerro del Conjuro y a otro un pequeño arroyuelo poblado de zarzas y adelfas,



Jabalí

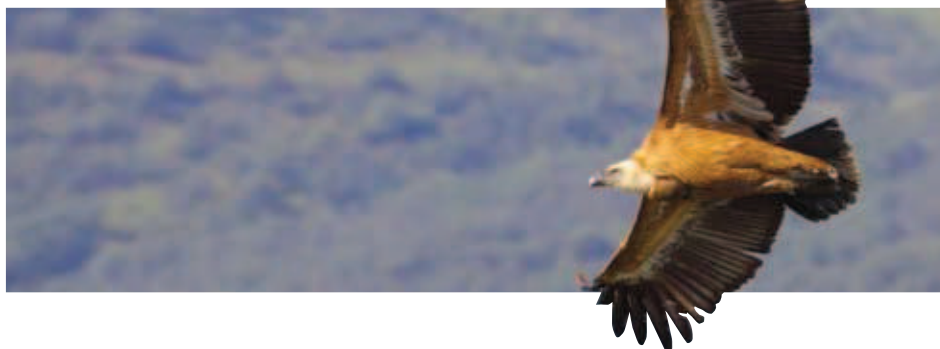
es el arroyo del Viejo que también inicia su caminar entre colinas y pedregales.

El camino en su parte más baja gira a la izquierda y aparecerá una nueva bifurcación donde hay que prestar atención y tomar la opción derecha. Este punto más bajo bien merece un descanso. Atrás quedan las laderas del Conjuero con un espeso matorral de acebuches, jaras y encinas. En frente, al otro lado de la vaguada se derraman por las laderas montones de piedras colocadas por la mano del hombre formando majanos y bancales.

La conformación de este valle lo hace propicio para observar rapaces en vuelo como el ratonero que aprovecha las corrientes de aire caliente ascendente (térmicas) para elevarse con el mínimo esfuerzo.

Una nueva bifurcación asalta el camino, donde viraremos a la izquierda, despreciando la otra dirección que se adentra en un descenso. Se continúa llaneando a media loma hasta llegar a una cancela de coto de caza que suele estar abierta llegando poco después al pequeño cortijo del cerro de los Jabalíes. En las lomas que se muestran a nuestra izquierda apare-

Buitre leonado



cen a lo lejos las casas de la Majada de la Vieja circundadas por retazos de olivos que se aferran a convivir con el matorral y monte circundante.

••• **Km 5,4. Cortijillo del cerro de los Jabalíes y cerro de Cabeza Chica**



Cortijillo del cerro de los jabalíes

Desde este lugar, donde se ubica una pequeña casa tradicional de ascendencia ganadera de ovino, descenderemos en dirección al barranco del Guadalbarbo que se distingue en la letanía y marcará nuestra dirección.

Al final del descenso aparecen dos cerros de porte piramidal. El de la derecha es conocido como Cabeza Chica y en esta vertiente se dedica al olivar. Al pie de este monte nos detendremos ya que si no prestamos atención a las indicaciones es fácil desviarse del itinerario.

La referencia la encontraremos en una cancela que encierra una parcela dedicada a la cría caballar. Hay que abandonar el camino y entrar en la parcela entre cuadras y establos pasando frente al gallinero y tomando el sendero que va a media falda sin apenas señales de él.

Este tramo de sendero entraña cierta dificultad para realizarlo en bici por la excesiva pendiente de la loma que bordea por su vertiente noroccidental el cerro Cabeza Chica, por donde se extiende un olivar salpicado de almendros.

De nuevo se ha de cruzar la valla para salir de la parcela y ahora sí vuelve

a aparecer un camino que aunque en mal estado resultará un alivio después del abrupto sendero.

Este nuevo camino irá descendiendo y tras cruzar una nueva cancela nos encontraremos a la espalda del cortijo del Americano.

••• Km 7,45. Cortijo del Americano



Cortijillo del Americano

El cortijo del Americano exige una parada obligada por varios motivos. Uno de ellos es el paisaje, las laderas de la vertiente opuesta del Guadalbarbo (umbría de las Caldereras) se presentan repletas de gran cobertura, muchas de ellas con un bosque mediterráneo en perfecto estado de conservación.

Otro motivo para este receso es tomar el camino que justo desde la entrada al cortijo desciende en zig-zag buscando la carretera asfaltada de Obejo al Guadalmellato.

Las dehesas y el matorral van ganando el terreno al olivar en pendiente que queda atrás, cruzaremos una cancela para llegar hasta la carretera por la que seguiremos hasta el final de la etapa.

Desde el confortable firme y la seguridad que proporciona el valle, podemos volver nuestra mirada para observar la perspectiva dejada atrás durante el descenso. Los dos cerros, Cabeza Chica y a su derecha Cabe-

za Gorda. Uno con sus laderas de olivar, el otro con matorral tapizando esta vertiente y matizando el contraste. Entre ellos, el arroyo del Viejo se derrama con una tímida vegetación riparia compuesta sobre todo por tamujos. A lo lejos, en un segundo plano y en medio de estos dos alcores el cortijo de la Majada de la Vieja.

••• Km 9,6. Puente sobre el Guadalbarbo y colas del Guadalmellato

No es la primera vez que cruzamos este río, ya se hizo en la anterior etapa de Villaharta-Obejo. Pero en esta ocasión encontramos al "río de los bereberes" con más entidad, con una amplia llanura de inundación pedregosa que abarca gran parte de la dehesa y un caudal que se precipita hasta las colas del embalse.



Río Guadalbarbo

La carretera se extiende en un falso llano ahora inmersa entre sierras. Las de la derecha dejan ver las umbrías de "Los Puntales" que anuncian un paisaje incendiado hace algunos años en el que el fuego ha dejado su huella como se verá más adelante.

Conforme nos acercamos a una de las colas del embalse del Guadalmellato van apareciendo algunos rodales de pinos y eucaliptos que fueron reforestados en las inmediaciones del mismo. Sorprende la lámina de agua que se extiende por la vertiente sur de estas sierras.

La carretera se irá desplazando hacia la izquierda alejándose de la cola del Guadalbarbo de manera sinuosa, vadeando los arroyos y vauadas que descienden de la sierra de los Puntales y ofreciendo en sus partes más altas unas panorámicas inmejorables del embalse. En la orilla opuesta las crestas de cuarcita del cerro de los Cuchillares

representan perfectamente con sus aristas el topónimo.



Embalse de Guadalmellato

••• **Km 15,70. Caseta con barrera de control**

Al culminar el alto y comenzar el descenso aparece una antigua caseta forestal de control del tráfico. Los pinares y eucaliptales van ganando cobertura al igual que la fauna asociada a ellos, caso de arrendajos y pinzones.

Estas masas boscosas semiartificiales proporcionan sombra al viajero hasta llegar a una fuente instalada en el borde derecho, realizada en mampuesto de piedra y sobre una escalinata que le da acceso. A ambos lados del frontón del manantial se localizan sendos bancos en los que se puede descansar al amparo de esta zona de umbría, bajo la sombra de algunos ejemplares de quejigos.

Destacar en este tramo cómo el matorral y monte mediterráneo van ganando terreno al holocausto del fuego, pudiéndose comprobar que especies como el madroño, el durillo o las mismas jaras vuelven a colonizar el entorno.

En el punto más elevado de la ascensión se vuelve a disfrutar de bellas vistas a un lado y a otro. El contorno del embalse se muestra como una mezcla de bosque y matorral noble con retazos de olivar. En la vertiente opuesta destaca Peñas Rubias con su pared de roca cuarcítica que se levanta vertical entre la vegetación.

A medida que descendemos, a cada paso, aparecen nuevas y sorprendentes perspectivas que rememoran el espectáculo dantesco que tuvo que suponer el incendio en la zona. Una curva cerrada a la izquierda virará en dirección a la presa donde la carretera se une con el camino de los Puntales.



Las huellas del incendio en los Puntales

88

Poco antes de finalizar, queda una última sorpresa en el enclave del cortijo de los Puntales Bajos, con unas vistas envidiables sobre el embalse. Al final de este descenso, se alcanza la presa del Guadalmellato donde finaliza esta etapa.

GR-48 Córdoba

Como nota curiosa del entorno del Guadalmellato hay que apuntar que recientemente en el año 2009 se ha reintroducido de nuevo el lince ibérico en esta zona donde vivió en el pasado. Han sido varios ejemplares que en principio se han instalado en un cercado de control para su aclimatación y posterior reintroducción en el medio. Esta esperanzadora acción parte del programa Life de conservación del lince, dependiente de la Consejería de Medio Ambiente y financiado por la UE.



Las plantas del monte mediterráneo y los incendios

••• Aunque los incendios forestales son una noticia habitual cada verano, el fuego ha sido durante miles de años un factor común en el ambiente mediterráneo. Las plantas en su adaptación con los elementos naturales han desarrollado una serie de adaptaciones para “sobrevivir” y regenerar el bosque después de que éste sea asolado por el fuego.

La mayoría de las plantas de matorral mediterráneo tienen gran capacidad de rebrote. En ocasiones sus profundas raíces almacenan nutrientes o están literalmente acorazadas en gruesas estructuras, como es el caso del brezo o el madroño. Sorprendente es también la capacidad de regeneración en lentiscos y aladiernos, que a pocos meses emiten sus retoños en la tierra desolada.

Las frondosas como la encina o el quejigo mantienen unos troncos revestidos de dura corteza. El caso más llamativo lo muestra el alcornoque que rodea su tronco de una corteza de suberina (corcho) que le permite sobrevivir al paso de las llamas.

Sin embargo hay otras plantas que tienen la prodigiosa capacidad de dispersarse con más facilidad en ambientes donde ha ocurrido un incendio. Un claro ejemplo lo

protagonizan especies del género *Cistus* (jaras) que poseen semillas cuya germinación se ve favorecida tras el fuego (semillas pirófitas).

Con este tipo de estrategias y aunque los incendios pueden asolar por completo un bosque, la naturaleza "vuelve a resurgir de sus cenizas" y muestra ese milagro que es la lucha por la supervivencia. Una de las muchas lecciones que no deberíamos olvidar en nuestra vida cotidiana.



Jaras y jaguarzos son pioneros en colonizar zonas incendiadas